

TODO ESTÁ CONECTADO:

**Escuchar el grito de los pobres, construir justicia para la Tierra
CONFER, 24-26 de Febrero de 2017**



MESA DE EXPERIENCIAS (II):

El proceso de conversión ecológica de una comunidad

Lluc Torcal, O. Cist.

Desde el año 2007, la Comunidad Cisterciense del Monasterio de Santa María de Poblet, en Tarragona, monasterio fundado en 1150 y declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1991, ha ido realizando una serie de acciones para mejorar su relación con el medio natural. Avanzándose a la *Laudato Si'* del Papa Francisco pero en completa armonía con el magisterio, la tradición monástica y cisterciense y consciente de los avisos de alarma que la comunidad científica ha ido lanzando al mundo ante el fenómeno del cambio climático, Poblet ha ido desplegando todo un programa de acciones que han tocado los vectores medioambientales más importantes, desde el agua y la energía, hasta la movilidad y los residuos, pasando entre otros por los jardines y el huerto. Vamos a dar un vistazo a la mayor parte de esas acciones, indicando cuál ha sido el propósito inicial y qué resultado se ha obtenido.

En relación al agua, la comunidad se propuso reducir su consumo, recoger el agua de la lluvia, reciclar aguas grises y evitar al máximo la contaminación del agua superficial y subterránea del propio entorno por el uso de detergentes y productos de limpieza no ecológicos o por prácticas agrícolas agresivas.

A lo largo de estos años se ha reducido el consumo de agua en un 95%, a pesar de aumentar las necesidades hídricas fundamentalmente por la en marcha de la nueva hospedería (2012); se ha resuelto el principal problema de contaminación causada por las aguas residuales mediante la conexión del monasterio con la planta de depuración de aguas municipal; se ha rebajado considerablemente la aportación de productos químicos a las aguas residuales mediante uso de duchas que limpian sin jabón y el uso de productos ecológicos para la limpieza y el lavado de la ropa; y, sobretodo, se han eliminado los productos fitosanitarios del campo y de los jardines gracias a las transformaciones que se han llevado a cabo en esas zonas del monasterio, como se explicará más adelante. En las obras de restauración del claustro del monasterio, se ha creado una red de drenaje para recoger toda el agua de la lluvia que pasa por los tejados. Poblet se nutre de agua de fuentes y minas, construidas hace siglos.

En relación a la energía, Poblet se ha propuesto la progresiva sustitución de fuentes energéticas fósiles y contaminantes, por otras de limpias y renovables, intentando así, disminuir las emisiones de CO₂ y de otros gases contaminantes. Se ha propuesto también evitar la contaminación lumínica y acústica.

En este sentido, se ha obtenido la reducción de más del 65% de los combustibles fósiles, gracias a la conexión de calderas aisladas en una anilla de calefacción, gracias a la introducción de sistemas aerotérmicos de producción calorífica, gracias a la instalación de placas solares para la producción de agua caliente sanitaria... Se han introducido sistemas de captación fotovoltaica solar para la producción de energía limpia; se han instalado luces solares en todo el recinto exterior del monasterio; se ha reducido la potencia lumínica de las luces ornamentales del monumento (hasta un 75%) y se han introducido luces de alta eficiencia en todas las dependencias de trabajo y servicios del recinto (hospedería, tienda, archivos, etc.) También se ha cambiado de compañía eléctrica, más sensible a los problemas ambientales.

En cuanto a los residuos, además de organizar exitosamente su recogida selectiva, la comunidad se propuso minimizar los residuos no orgánicos y compostar toda la fracción orgánica, prescindiendo al máximo de embalajes innecesarios. Esto último se ha obtenido, mediante una compra más coherente de los productos en base a ese criterio (eliminación al máximo de confecciones individuales, especialmente en alimentación, compras en envases extragrandes de productos de limpieza, eliminación casi total de jabones y champús para la ducha). En relación a las compras, la comunidad adquiere sus productos mayoritariamente de km cero, para ayudar a la economía local y evitar emisiones innecesarias. La fracción orgánica se recicla completamente entre las gallinas y el compost para abono.

Un capítulo aparte lo constituyen los materiales que se usan en las nuevas construcciones del monasterio y en sus instalaciones. En las nuevas instalaciones se ha tenido en cuenta los materiales usados: por ejemplo, en el uso de las maderas se ha utilizado madera de álamo (*Populus alba*), que es el que da nombre a Poblet. El ejemplo más importante sobre el uso de materiales, lo da la misma vida de nueve siglos del monasterio.

Los jardines y el huerto también han pasado por este tamiz, así como las zonas silvestres del interior del monasterio. Poblet se propuso eliminar todas las zonas ajardinadas con céspedes, que requieren mucho mantenimiento: agua, insecticidas, herbicidas... En estos momentos, se ha cambiado casi todas las zonas mediante plantas autóctonas (3.500 especies en el Mediterráneo), que resisten a las plagas, a la sequía y a todas las inclemencias de la zona. De esta forma, se consume mucha menos agua y no se usan productos fitosanitarios. También se ha recuperado un bosque de ribera dentro del espacio monástico, que quedó bastante destruido después de una riada.

Además, se ha dignificado la gran plaza del monasterio, impidiendo el tráfico rodado y dejando que sea un espacio de paseo y de paz. La zona de aparcamiento de los coches en la hospedería consta de pérgolas con elementos vegetales para evitar el calentamiento de los coches y el posterior uso de aires acondicionados.

Finalmente, el respeto ecológico se ha extendido hacia el exterior del recinto monástico, hacia la zona del espacio protegido. La misma proclamación de zona protegida fue a iniciativa de la comunidad. Se ha introducido unas directrices de gestión forestal a iniciativa del monasterio; es de los primeros espacios donde se introduce criterios espirituales para gestionar el espacio, como zonas de silencio, zonas de contemplación de la naturaleza y, recientemente, un itinerario terapéutico. Además, hasta la fecha, el autor de esta presentación, es el primer monje que se ha convertido en presidente de la Junta Rectora del parque.

Las acciones no están todavía terminadas: queda camino por correr. La encíclica *Laudato Si'* ha dado un empujón definitivo a todas estas iniciativas.

Fr. Lluç Torcal

Procurador General de la Orden Cisterciense